



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.).

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluze (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 20 DE FEBRERO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$ 3.75.—SEIS MESES, \$ 7.—UN AÑO, \$ 12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 16.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Necrología del año 1870 (Noviembre y Diciembre), por Juan de AUSTRIA.—La onza y el billete, de banco, por Juan TENORIO.—Cuentos de Manigua (conclusion), por Juan SIN-TIERRA.—Fábula dilemática, por John-BULL.—Epístolas á "Juan Palomo" de Nueva-York por John-BULL; de Barcelona, por Serafi PITARRA.—Romance de ciego, por Juan ORTEGA.—¡Me caso! por Juan SOLDADO.—¡Rataplan! por Juan el PERDIO.—Sartanazos.
CARICATURAS, por D. JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

Me encuentro con un poderoso auxilio para condimentar la *menestra*; una nueva salsa, como si dijéramos.

JUAN PALOMO apenas tiene hoy nada que hacer, y sin embargo, les promete á ustedes que el guiso ha de ser de lo más sabroso, chistoso y *pipiritoso*, y les aconseja, antes de entrar en materia, recomienden á sus mujeres, los que sean casados; á la patrona, los solteros con domicilio; y á su *arreglito*, los que se permitan ese lujo, que les refuercen los botones del chaleco y del cuello de la camisa, pues temo que pnedan saltárseles al impulso de las carcajadas.

Y como las precauciones nunca estan de más, no será malo, que si tienen proporcion, se echen un refuerzo en la piel, no sea que vayan á reventar de risa.

Señores, y si alguno cree ver exageracion en mis palabras, que siga el camino que vá trazando mi pluma, y al fin de la jornada me dirá cuántas son siete.

Atencion.

La *menestra* la escribe hoy el baúl del Sr. Marqués de Santa Lucía; pues aunque ustedes no lo crean, el Marqués de Santa Lucía tiene baúl; alarde de lujo, que parece milagroso, en un Marqués metido á libertador de pátrias y otros escesos.

Entendámonos bien. He dicho que la escribirá el baúl, no el Marqués; lo cual no es lo mismo, puesto que si la escribiera el último, sería mala por fuerza, mientras que del primero puede esperarse algo mejor.

Pues hay baules, lector, y no te asombre que tienen más talento que algun hombre.

Como iba diciendo, el baúl y el Marqués vivían en amable consorcio y sin que existiese entre ellos la más leve disension, pues si el Marqués iba á sacar dinero del baúl, como este no lo tenía, no cuestionaban nunca sobre si habia de ser más ó ménos.

Así trascurrían las horas en una paz octaviana, hasta que Goyeneche, con unos cuantos amigos, dijo: *copo!* y el Marqués puso piés en polvorosa, mientras que el baúl, como no tenía piés, no pudo ponerlos en ninguna parte. Pero

si nos ha puesto á nosotros en pié de prestar al público un servicio de gran importancia, dando á conocer su contenido, (el del baúl, no el del público.)

Es una coleccion de documentos que valen un tesoro, más rico, que ese otro que tratan de sacar de los mares, allá por la bahía de Vigo.

Atencion.

Tiene la palabra el *ciudadano* Cecilio Bacallao:

«Siendo ymposible desempeñar como corresponde el servicio que seña confiado de este campamento por la falta de asistencia de los soldados de esta brigada y no debiendo desmallar en una línea de nuestro deber como patriotas y buenos ciudadanos;

A V. recorro ympartiendo su auxilio para ver de que modo nos Valemos de acer comparecer dichos soldados para cullo efecto remito á V. lista de lo individuos que la componen para cullo efecto el Cabo portador del presente le acompañará á V. en dichas citaciones, valiéndose de los recursos que á V. le sugiera su buena voluntad y claras luces.»

El señor de *Bacallao*,
que por no *callar* rebuzna,
con su lenguaje espeluzna
al hombre mejor *templao*

«Cansado de esperar el *resuello* de Vds. (*cuidadito no lo tire á V. de espaldas*) me dirijo á V. pa saber en que para mi nombramiento.»

Es posible que *pare* en tirar de una noria, ó viceversa; es decir, que lo tiren á V. dentro de ella.

Veamos cómo se *explicotea* el amigo Ignacio Mora.

«Mi querido Salvador.

Te remito el sebo y envía siempre aquí-tu casa-por lo que quieras.

Las noticias que tengo no son nuevas; sin embargo, el Caballero de Rodas viene á Pto. Principe y le están pintando (*Canario! y dice V. que no es nuevo eso de estar pintando al Genera!?*) la casa de Miguel de Arostegui, donde vive.

¿Quién vive?—Un mambí sin sentido comun.

—Atrás, paisano: no bastan esas señas; pues todos son iguales.

Habla Borrero.

«Querido Marqués me encuentro desnudo y me dá vergüenza que los demás me vean.»

¡Calle V., hombre, calle V., que me ruborizo!

Sin duda tiene usté gana de estar desnudo, Borrero; trueque en g la *erre* tirana, y con cambio tan ligero podrá vestirse de lana.

El Sr. D. Fernando Arredondo le pregunta en otra carta al Marqués: ¿Que hay del C. Carlos M?

¿Qué M. tan tan intempestiva, hombre! Deja V. así solita esa inicial y sabe Dios qué interpretación le dará el mundo.

¡Hay gentes tan maliciosas!

«Mis caros h: La rebulucion de Cuba nesecita sangre de Arangos cada uno que muera sera una nueva victoria. Napoleon 4 sigue en sus maquinaciones ó demencia de generalato, que á mi entender es una enfermedad grave y necesita algo de Corte Marcial. Tiene de emisario varios pero un tal Agustín Silbeira trata de desacreditar todos los adtos de Vs y Quesada y á este individuo conbendria darle una leccion.»

Y á V. tambien, señor mio, de gramática castellana.

Por lo visto este caballero trata de hacer con la *rebulucion* una especie de moreilla catalana rellena con sangre.

¡Sanguinolento está V., señor de Najaza!

D. Ignacio Zaldívar pide una friolera al marquesito y le dice:

«No por esto crea usted que abandono el fusil, pues no haré sino cambiar de cuerpo.»

¡Anda, salero! Este hombre se muda de cuerpo como de camisa. Sin duda los soldados españoles le han abierto en él tantas grietas, que necesita echarse uno nuevo.

«Al llegar aquí me he encontrado con tantos gobernantes, que hasta los mismos guajiros del Partido dicen, que ya son mas los gobernantes que los gobernados. (*Mire V. los guajiros qué caidas tienen!*) Figúrate que tenemos Prefectos, Subprefectos, Comandantes de Armas, Coroneles de Brigada, y cuando se ausenta éste deja en su lugar á Gregorio Mola, que sigue mandando con el mismo despotismo que el anterior.»

«Espero de tu energía y la de tus colegas que cesará pronto esta terrible situación que atravesamos, y no olvides que un general me dijo que «hoy no existía la propiedad: «solo le faltó agregar «que esta era un robo,» y un coronel de brigada que «todos los empleados civiles debían ahorcarse.»

¿Qué apostamos á que ese general es Quesada?

—O Marmol o Marcano. Esas señas convienen á todos.

«Es el caso, pues, estimados amigos míos, que los soldados de la República se quejan amargamente de que aun el Estado no les haya dado ni un centavo, cuando saben que muchos oficiales superiores y empleados civiles hace tiempo que están gastando el papel moneda.»

Pues hablándole á V. con franqueza, señor mambí, me parece que tan lucidos están los unos como los otros.

No creo que los oficiales puedan echar muchas roneas.

«A llegado tanto el disgusto que barios se an ido para Sta. Cruz allendo del atropellamiento que aí en este besindario por D. Pedro Viamontes queriendo llebarse á los individuos á la fuerza amenasandolos con cuatro ti-

ros y llebándole impunemente los pocos caballos que le quedan para su urgencia como enfermos &c..... esto creo que no es rebolucion sino bandalismo.»

El que esto dice firma *Eusebio Rodriguez*, y vea Vd. lo que son las cosas: un hombre que no sabe llamarse *Eusebio*, como Dios y el santo de su nombre mandan, tiene más talento que todos los mambises juntos, para calificar la insurreccion.

Ya ven ustedes como tenía yo razon al decirles que el baúl del señor Marqués era un pozo de ciencia.

Abi vá ese mosaico, que dá una idea exacta de lo que es la insurreccion, vista por dentro.

Cuando necesites mas datos, público amigo, acude á mí y echaremos por la ventana el fondo del baúl.

JUAN PALOMO.

NECROLOGIA DEL AÑO 1869.

(Q. E. P. D.)

NOVIEMBRE.

¡Hosana! ¡Hosana!

Llegó el día de la felicidad universal! Llegó el momento de vivir en una moderna Jauja!

La humanidad se descoyunta de alegría! La tristeza huye de la tierra á paso de mambí; ni un galgo la alcanza.

Erased el día 8 y salió el sol, hermoso, rubicundo, sonriente y sin lavarse la cara por salir más de prisa. Cantaron los pajarillos en la selva; trinaron los ruiseñores en el bosque, donde *trinando* viven los *libertadores de Cuba*; abrieron su cáliz las flores y algunos *cáliz* desaparecieron robados por los insurrectos; el carro de la Aurora por poco atropella á un laborante encanijado; murmuraban las aguas en el río, que aquí por murmurar de los mambises hasta las aguas se dedican á ese oficio; la blanda brisa jugueteaba entre las hojas de los árboles, el cielo sereno y transparente parecía sonreír; sonreían las fuentes; sonreían los prados, sonreía la estatua de Carlos III, que hay en el paseo de Tacon, y hasta por sonreír, había muchos prójimos á quienes empezaban á *reírseles* las botas.

¿Por qué tanta alegría?

¡Ah! Porque empezó á lucir aquel día su cuerpo sandunguero un amigo de Vds. y á quien yo estoy muy unido, que se llama JUAN PALOMO.

Ni más ni menos. El mismo JUAN PALOMO descendió de la region ideal en donde hasta entonces había vivido, para ser en este mundo el espanto de laborantes y mambises, la alegría de todas las personas de buen vivir, el talisman que aplaque los ímpetus de las suegras y el asombro de las generaciones futuras.

Es un día, señor, de tomo y lomo, aquel en que ha nacido JUAN PALOMO.

No sé si el entusiasmo que me produce este recuerdo, me permitirá decirles á ustedes, que en el mes de noviembre, se dió la gran batida en la Ciénaga de Zapata, refugio del polaco Roloff; avechuecho de buen olfato, que huyó á buen tiempo de aquel sitio con todos los suyos, que eran poquitos, pero malos.

El general Caballero de Rodas, visitó las principales poblaciones de Cinco-villas, siendo acogido en todas partes con entusiasmo y alegría.

El Conde de Valmaseda dispuso una batida que dió por resultado la muerte de 150 mambises en Comecara y Palo-Picado, y la prision de los *generales* Mazó y Tamayo.

Se verifican en la Habana las elecciones municipales, resultando elegidos para los cargos concejiles, hombres importantes y de probado españolismo.

El Casino Español de la Habana celebra algunas reuniones, en las que se dan á conocer algunos excelentes oradores y se fomenta la union entre todos los buenos españoles.

El activo Teniente Gobernador de Ságu, descubre una sublevacion preparada entre los negros de numerosos ingenios, y castigando ejemplarmente á los principales instigadores, destruye el plan proyectado é impone respeto á todas las dotaciones que debían entrar en el complot.

El segundo batallon de voluntarios de la Habana sale á dar la guarnicion en Vuelta-Abajo.

La Junta cubana de Nueva-York,

que es Junta que se *desjunta* si junto no tiene un duro, por no verse en un apuro echa un remiendo á la Junta.

Y Miguelito Aldama (á) *Relleno*, Mora, Castillo y Márquez es el refuerzo que se mete en casa.

Comienzan los campos de Cuba á ser productivos en la presente zafra; rompiendo la molienda muchos ingenios.... pero de azúcar; pues los *ingenios* mambises hace ya tiempo que están *molidos*.

Se embargan las propiedades de un individuo llamado *Piedra*.

Si el tal Piedrano se arredra y con fereza se bate, este mambí en el combate un héroe será de piedra.

Y se dá la libertad á dos negros esclavos, por los relevantes servicios que prestaron á nuestro Gobierno.

DICIEMBRE.

El berrido de Yara tiene su eco, y ese eco se presenta en forma de proclama, que arde en un candil.

De eso se trata, de que *arda*... Troya.

El C. Céspedes (esa picara C. se interpone siempre que hay que nombrar á un individuo de la *república ideal*; y échele Vd. traducciones; pues todas son bonitas!) El C. Céspedes, iba diciendo:

«Lanza al espacio su postrer rebuzno.»

—(Esto parece verso, pero es verdad) y se queda más serio que Aguilera cuando se debe una gota de agua.

«Ordeno y mando, que se incendien todas las propiedades de Cuba, rústicas y urbanas,» decía la proclama del Presidente y hasta ahora los verdaderamente *abrasados* son los mambises, es decir, las más *rústicas* fincas.

«Cada cubano que aplique un fósforo al pasar y basta; y que cubano, hombre ó niño y hasta mujer, no tiene un fosforito?»

Es verdad; todos tienen, pero con el último *chaparron* de palizas, se han humedecido y no quieren arder.

Pero si algo ardió, fué la Habana en entusiasmo al recibir á los voluntarios de Covadonga, Santander, Cataluña y Andalucía.

Con espléndidas fiestas fueron obsequiados los bravos que hoy luchan y vencen por el honor de España, y nada tan grato, para cerrar esta larga reseña, como el recuerdo de aquellos momentos de alegría, algazara y expansion patriótica.

Y aquí termina su carrera el año 1869: murió en la flor de la juventud, cuando solo contaba un año de existencia!

Si de las virtudes altas dije ya lo que compete; aquí se acabó el sainete, perdonad sus muchas faltas.

JUAN DE AUSTRIA.

LA ONZA Y EL BILLETE DE BANCO.

DIÁLOGO QUE SORPRENDÍ ANOCHE EN MI BOLSILLO.

La onza.—Pues, señor, esto no se puede sufrir! Tener por parientes á estos papelitos pintorreteados y súcios... ¡qué horror!

El billete.—¡Mira quien habló que el bolsillo honró!... Si es usted de *vil metal*, como dicen por ahí! ¿Y tendría Vd. la pretension de querer separarme en mérito?

La onza.—Y mucho que sí, señor papelito; si nó, vamos á cuentas.

El billete.—Vamos en buen hora. Tiene Vd. la palabra.

La onza.—Mi antigüedad, que es un mérito; mi figura, que ofrece comodidad, por ser muy circular, para la circulacion; el metal de que estoy fabricada; mi fé de bautismo, siempre clara é inalterable, escrita en mi brillante estampa, y mi color pálido, tan en moda hoy en día, me hacen ser la moneda predilecta en toda tierra de garbanzos y de guayabas.

El billete.—Mi valor relativo, mi ductilidad, que permite el que pueda cada quisque doblarme por el espinazo y encuadernarme con un ciento más en una cartera; mi facilidad para la circulacion, á pesar de ser cuadrilongo, y mi.....

La onza.—Calle Vd. por Dios! Si todos, todos reniegan de Vd., por la pesadez que causa en los cambios, en los negocios!

El billete.—Lo que es en pesadez me gana Vd. á mí, pues tiene Vd. más peso que dos docenas de los míos.

La onza.—Y luego, es Vd. además un intrigante, un falso; está usted sujeto á las peripecias del crédito..... ¿de quién? ¿de un banco!..... ¡Si tan siquiera fuera de un sofá ú otro mueble por el estilo!

El billete.—Así como así, uno de los míos vale, segun su color y clase, más de doscientas de ustedes juntas.

La onza.—Eso será sin contar con la comedia de Ayala.

El billete.—¡Señora, Vd. desvaría! ¿Qué tienen que ver las comedias con nosotros?

La onza.—Veo que no es Vd. muy literato que digamos. Me refiero al *tanto por ciento*.

El billete.—¡Bah! ¿Quién se para en esas bagatelitas, sobre todo en este país tan rico?

La onza.—Pero yo no pierdo nada, al contrario. Aquí, querido, tengo un peso de más que en Europa.

El billete.—Eso confirma lo que he dicho acerca de su pesadez de usted.

La onza.—Yo tengo siempre valor intrínseco.

El billete.—Yo lo tengo relativo.

La onza.—Yo soy del rico metal que se llama oro.

El billete.—Yo soy de cierto papel que se convierte en oro cuando se quiere.

La onza.—Vd. está espuesto á incendios, á falsificaciones.

El billete.—Vd. tambien está espuesta á las últimas.

La onza.—Yo soy limpia, sonora, dura, permanente, y es mi papá legítimo el conocido *señor D. Félix Uroque*.

El billete.—Yo soy sutil, ligero, manuable, y además' hijo legítimo del *señor D. Banco de Crédito*, personaje muy respetable, como Vd. no ignora.

La onza.—Vd. lo que es, un intruso desvergonzado.

El billete.—Y Vd. una vieja impertinente.

La onza.—¡Mire Vd. que si me atufó, lo compro á Vd. como quien compra un negro.

El billete.—Lo que hará Vd. será cambiarse por mí lo cual varía de especie, y es auto en favor mio.

La onza.—¡Calle el desvergonzado!

El billete.—¡Cierre el pico la vieja chocha!

La onza.—(Suspirando.) ¡Ay, qué tiempos tan fatales para nosotros, Dios mio!

El billete.—(Con gravedad.) Señora, dejad vuestro rencor, que no tiene fundamento, y permitidme que os haga algunas reflexiones para dar fin á vuestro enojo. El afán de proclamar como único bueno todo lo que es antiguo, ha creado esa manía que os agobia; pero considerad,—y me refiero á mi familia—considerad, os digo, los bienes inmensos, que, como agente que con toda fidelidad os representamos á vosotras y á vuestra prole, os causaremos, dando vida al comercio, fomento á la industria y realce al crédito.

¡El tanto por ciento! ¡Y os parais en esa pequeñez! En cambio de ese quebranto insignificante, ved las ventajas que os reporta nuestro servicio.

Sin el crédito, los capitales no se ponen en circulacion para los negocios, y vosotras, sin nosotros, que sostenemos y fomentamos aquí, no podríais salir á paseo sino de tarde en tarde y espuestas á causar la ruina de vuestros poseedores.

Hoy mismo, señora, hoy mismo estais viendo el bien que causamos aquí, pese á los que temian por la vida comercial de la Isla. Los hechos nos justifican, el público nos acoge, sin que por eso se olvide de vosotras, ni mucho menos, y damos vida, animacion, confianza á todos.

¿Sereis, pues, tan ingrata, que ni aun por agradecimiento siquiera dejéis de considerarnos como de la familia?

La onza.—(Enterrecida.) Caballero..... la verdad..... perdonad..... La sorpresa, la.....

El billete.—(Con efusion.) Señora, basta por Dios de satisfacciones. Permitidme que os abrace, y sellemos así nuestro pacto fraternal, para siempre.

La onza.—Permitido. ¡Apriete Vd.!

Y yo no sé cómo diablos se compondrian para darse el abrazo; pero si me consta que la armonía entre onzas y billetes es cada día mayor. Así, pues, no desairará JUAN PALOMO las suscripciones que le manden en billetes; ántes bien, como amante de la fraternidad, tendrá á gala admitirlos, de cuya heroica resolucion, dá fé, para que así conste, vuestro galante servidor,

JUAN TENORIO.

CUENTOS DE MANIGUA.

LA NINFA DEL CAMAGUEY.

XV.

La vida del hombre tiene momentos terribles, de lucha superior, en que el combate del alma no enerva las fuerzas físicas y morales porque está sostenida por la escitacion y por otros móviles poderosos que la ayudan; la enervacion se presenta después del triunfo, cuando cesa la agitacion y se ven las consecuencias. Gabriel Molina, el vengador de la honra de Teresa, el vengador de la injusta difamacion de Carmen, debía estar tranquilo, supuesto que habia salido victorioso en dos combates personales, haciendo morder el polvo al coronel Eduardo Tranquillas y uno de los jóvenes que habian asegurado que su amada lloraba tambien su deshonor; pero Gabriel sufría mucho, y el sueño, primer amigo que nos abandona en el infortunio, habia huido de sus párpados, cediendo el lugar al fantasma del remordimiento, que se sienta á nuestra cabecera para no dejar que cerremos los ojos y gozar en traer á la mente el cuadro de horror que nos atormenta.

Creyendo que Dios se habia servido de su brazo para vengar una alevosía, trató de consolarse, pero la conciencia iluminó al fin su razon, y no tardó en convenecerse de que el hombre, no siendo juez y verdugo á un tiempo, no está autorizado para hacer justicia por su mano, sin respeto á la ley divina, que lo prohíbe, sin respeto á la ley humana que lo castiga.

Gabriel habia comprado á muy caro precio su doble triunfo; la sobra de Eduardo lo perseguía de noche; la opinion pública que infamaba á Carmen lo acosaba de día; y no se encontraba bastante fuerte para pelear contra dos tan formidables enemigos. Levantábase de la cama sobresaltado y huía de sí mismo, mirándose las manos con horror; llamaba á Carmen obedeciendo á un impulso de su corazon, y la veía pura, amante; pero detrás de ella distinguía el dedo del vulgo que la señalaba, marcando en los labios la más cruel de las sonrisas: la sonrisa del desprecio. Entonces, poseído de una exaltacion casi febril, exclamaba:

—¿Qué he hecho, yo, Dios mio, para que así me castigues? ¡Sangre en mis manos! ¿Y será indeleble esta mancha? ¡Ah! qué desgraciado soy!..... ¿Y ella? ¿y mi Carmen?..... ¿De qué le sirvió á ese ángel tender el vuelo para guarecerse de la infamia si el mundo arroja cieno á sus blancas alas? ¿No hay medio de probar su pureza?..... ¡Oh! ¿es este el premio de la virtud?.....

Algunas lágrimas rodaron por las mejillas del joven, que permaneció diez minutos en un estado alarmante de postracion.

Tres dias duró la lucha de sus pasiones encontradas. Al cuarto dia se levantó con el ánimo sereno del hombre que ha tomado una resolucion decisiva, triunfando de la exacerbacion de su espíritu; las lágrimas habian derramado un bálsamo consolador sobre su oprimido corazon, y ya no lloraba.

Gabriel cogió la pluma y escribió á su amante las siguientes líneas:

«Me llamas, á tu lado, y no puedo ir; me llamas para consolarme, y no estás en tus manos, mi pobre Carmen: templar la fuerza de mi dolor. Eres muy buena, y te amo, y te admiro; pero huyo de tí. Dirás que soy muy cruel, y es verdad; echa la culpa al infortunio, que se ha levantado entre nosotros para tratarnos con saña. No me preguntes si te amo; mi corazon no alienta más que por tí y para tí; moriré adorando tu memoria, con tu nombre en los labios, con tu imagen en el pensamiento; pero el mundo ha puesto entre los dos una barrera que la dignidad del hombre no debe saltar. Si estuvieras en la selva, en el retiro, sin el menor contacto de la sociedad, te adoraría allí como un ídolo; di muerte á un hombre que dudó de tu pureza, pero no puedo cortar la lengua al universo para conservarte á sus ojos como te ven los míos; porque no dudo de tí, Carmen. La estimacion del objeto querido se refleja en el espejo de la sociedad; y si en ese cristal te ven con una mancha ¿que ha de hacer el hombre que pelea con el ideal de un sueño irrealizable? ¿Puedo combatir inerte contra un gigante armado?.....

«Ya lo oíste, Carmen!..... ¡Morir! ¡Esa es la repuesta de aquella pregunta! En el cielo no hay enemigos implacables contra quienes combatir; Dios es muy justo, y Dios nos premiará..... No temas que atente contra mi existencia, porque sería añadir otro crimen á los que ya pesan sobre mí..... ¡Morir! ¡hay tantos modos de morir!..... ¡Te amo, y el amor me aleja de tí! ¡Culpa á la desgracia que nos impone el castigo de un error!

Adios; te lo repito con deleite, y esa es mi única satisfaccion: ¡te amo! y moriré adorando tu memoria, con tu nombre en los labios, con tu imagen en el pensamiento!..... —Gabriel Molina.»

Al llegar esta carta á manos de Carmen, la joven se estremeció; hacia tres dias que esperaba á Gabriel, que lo llamaba, que temia una desgracia, y la vista del papel le hizo adivinar lo que contenia. Sus ojos se arrasaron de lágrimas, y su corazon se agitó con fuerza; en aquella carta cerrada palpitaba la muerte. ¿Necesitaba leer las frases que contenia? La presciencia es un don del alma que brilla en la mujer.

Carmen contempló la carta por espacio de algunos minutos; cuando rompió el sobre estaba empapado en lágrimas, que corrieron por el papel, confundiéndose con las de su amante; porque cada palabra de Gabriel era una lágrima. La pobre niña puso la mano izquierda sobre el corazon, y sin detenerse ante aquella sentencia de muerte que se veía obligada á leer, repitió á media voz las terribles frases de su amado. El efecto natural de la lectura no se demostró en Carmen por medio de manifestaciones exageradas; ni un grito se escapó de sus labios; ni una queja salió de su pecho; solo sus ojos se dilataron, y obedeciendo á un movimiento nervioso, después de dar paso á un profundo suspiro que la ahogaba, cogió la pluma para escribir á Gabriel, aparentando la calma del hombre indiferente que cumple con un deber social al contestar una carta desnuda de interés.

Carmen era una mujer superior; no se desahogaba contra su amante porque habia comprendido la triste verdad de su horrible situacion; la carta de Gabriel estaba impregnada de un amor tan desgraciado como legítimo; ella habia aspirado aquella esencia riquísima, y no quería ser injusta con el hombre que la amaba.

La carta de Carmen decía así:

«Adios, Gabriel! Me has abierto las puertas del cielo, y allá nos reuniremos cuando Dios se sirva concedernos la dicha de llamarnos á sí para dejar este valle de lágrimas, en donde tú y yo no cabemos. Allí me encontrarás con la pureza de los ángeles, teniendo un juez que nunca se equivoca. Privarme de tu vista y de tu amor sería morir si no me quedara tu estimacion; conservo esta para devolvértela en la gloria todo lo que en la tierra me han robado los hombres. ¿Qué infames son los hombres!..... ¡Nó, nó, Gabriel! borra esa palabra: ¡son muy desgraciados! No hay en mi corazon una gota de hiel que amargue el infortunio que ellos han causado. ¿Me amas? ¡Soy dichosa! ¡muy dichosa!

«¿Morir?..... ¡Nó, Gabriel! ¡Vive como yo, para pensar en mí! ¿Necesito verte para hablar contigo? Dios se apiadará de nosotros, y romperá la barrera que nos separa, llevándonos á su lado. ¿No podemos ser felices en la tierra? ¡El cielo nos pagará con usura! ¡Adios!

«Tu—Carmen.»

Cuando la joven soltó la pluma, brillaban sus ojos con un fulgor siniestro; aquella calma aparente que le habia servido para tranquilizar á su amante cedió á impulsos de una escitacion nerviosa, y una risa convulsiva se dibujó en sus labios. Levantóse precipitadamente, y dejándose caer de rodillas, exclamó mirando al cielo:

—¡Lláname pronto, Dios mio!..... ¡Haz feliz á mi Gabriel!.....

Entonces se comprimió el corazon, y pasándose las manos por los ojos, como buscando las lágrimas que el dolor le negaba, gritó exasperada:

—¡Mi cerebro!..... ¡Ah! ¿qué es esto?..... ¡La razon se vá! ¡pero el corazon queda aquí!..... ¡Gracias, mi Dios! ¿Me libras del tormento de pensar? ¡No me libras del placer de sentir!... ¡Gabriel! ¡te amo, te amo!.....

XVI.

Gabriel besó la carta de Carmen, y una lágrima de fuego cayó sobre aquel nombre que estaba escrito en su corazon; era la última que habia de desprenderse de sus ojos.

Gabriel no quería matarse, ¡pero quería morir; las palabras de su amante habian abierto su alma á la esperanza de reunirse en el cielo, donde no encontrarían obstáculos para confundir su pasion, lejos del cieno de la tierra; el desgraciado joven veía un enemigo en cada hombre, y un tormento en la existencia que arrastraba.

Muchas páginas consagró Gabriel Molina á desahogar su corazon herido por la suerte y por el desengaño de la mala causa que un amigo traidor le habia hecho abrazar, abusando de su inocencia y de su ignorancia; se habia convencido de que en su camino no encontraría

más que las huellas del crimen y de la alevosía, y reconociendo su error, no quería más que morir.

El lector recordará al joven que en la introduccion de estos Cuentos se precipitó sobre los soldados en el ingenio *S. José*, buscando la muerte; era Gabriel Molina, que al frente de los hombres que mandaba defendía una trinchera; al ver que huían sus compañeros, obedeciendo á su costumbre de *correr*, se sostuvo solo, con el objeto de morir; y allí murió, encontrando un término á los sufrimientos morales que le aquejaban. Gabriel cumplió la oferta que hizo á Carmen: murió, adorando su memoria, con su nombre en los labios, con su imagen en el pensamiento.

La noticia de la muerte de Gabriel Molina llegó al ingenio del partido de Cannas, aumentando el desconsuelo de la familia de Valdenebro; pero entonces Carmen no derramó ni una lágrima; sus ojos se elevaron al cielo, viendo allí á su amante que la esperaba, llamándola; y se resignó á sufrir hasta que mereciera igual favor. Estaba en un momento lúcido de su trastorno mental. Aquella muger no era ya la belleza perfecta que habia merecido el nombre de *Ninfa del Camaguey*; el dolor destruye todo.

La pobre Teresa no habia perdido la razon, pero habia perdido la alegría; adivinaba su triste suerte, comprendiendo que llevaba en la frente un enigma fatal que la sociedad, siempre cruel, castiga con el desprecio, aun reconociendo la inocencia de la víctima.

Carmen y Teresa son la representacion de esas infelices jóvenes de Cuba que se lanzaron al campo, unas en pos de ensueños falaces y otras impulsadas por un lamentable error. ¿Qué encontrarán mañana cuando arrepentidas vuelvan al mundo? ¿La sociedad no perdona! Si algunas vírgenes traen rotas sus vestiduras de vestales, otras vendrán con la purga en el cuerpo, pero con el sello de la duda en la frente; ¿quién las rehabilitará ante los ojos de una sociedad que no perdona, de una sociedad que tiene derecho á dudar? ¡Ah! triste error! ¿Y es este uno de los principios gloriosos de esa rebelion maldita que no ha respetado ni la propia estimacion de sus familias?

¡Pobre Carmen! ¡pobre Gabriel! Y tambien ¡pobre Teresa! ¡Estas víctimas arrojan sangre sobre la frente de los *Caines* de la revolucion! Carmen y Gabriel se unirán en el cielo, porque Dios es justo; pero la desgraciada Teresa ha perdido hasta el último consuelo de la vida que es la esperanza.

Dejo la pluma; para acabar el cuento, repito las palabras vulgares que me enseñaron en la niñez:

Colorin, coloras.

JUAN SIN-TIERRA.

FABULA DILEMATICA.

Ganó en petróleo diez mil pesos Andy,
Y, celebrar queriendo su fortuna,
Entróse en un *bar-room* y pidió *brandy*.
Allí, una tras una,
Diez botellas bebió con alegría,
Mas rebentó abrasado al otro día.

Esto, lector, te advierte

Que en busca del placer se halla la muerte.

Perdió en la bolsa John quince mil pesos,
Y ahogar queriendo su profunda pena,
Entregóse del vino á los excesos
Y una pipa apuró de *whiskey* llena.

Pero su adversa suerte

No contenta con verlo arruinado
Quiso que rebentase achicharrado.

Esto, lector, te advierte

Que huyendo del dolor se halla la muerte.

DEDUCCIONES.

John Bull.—Lector, en tales casos no es prudente

Beber Cognac, ni Whiskey, ni Aguardiente.

Pancho Aguilera.—Pues la muerte vendrá de cualquier modo,

A mí me encontrará empujando el codo.

JOHN BULL.



LOS NUEVOS GEMELOS DE SIAM,
unidos por el bolsillo.
Fenómeno mambí para el museo de Barnum, Nueva York.



Quesada embarcó en un pailebot la cera que había recogido, pero no tuvo tiempo de embarcar la miel.

ENTRE SCILA Y CARIBDIS.



Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

AGUILERA.—Señor, yo que he huido siempre del fuego y del agua...¿tendré que perecer entre ambas cosas?.....

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 10 DE FEBRERO.

Seguramente conoces, JUAN PALOMO, las propiedades del ungüento Holloway, que por ser tantas y tan diversas, al decir de su autor y de los boticarios que venden ese maravilloso medicamento, hacen de este un *accesit* á la panacea universal, como si dijéramos, la aproximación al premio gordo, el acúralo todo de la farmacopea.

Pues bien, has de saber que los laborantes, viendo la inutilidad ó ineficacia de todos los remedios que han aplicado á la agonizante causa, y que esta vá de mal en peor y lleva trazas de quedárseles en las manos el día ménos pensado; han resuelto aplicarle una untura de Holloway y embadurnarla de piés á cabeza con el milagroso ungüento, para ver si de este modo encuentran algún alivio á sus dolencias. Y aquí viene bien aquel conocido estribillo:

Pero yo pregunto:
¿la manteca es unto?

Porque el nuevo remedio que van á dar á la causa lo verás deshacerse, á la par que todos los pasados, como la manteca, en tu sartén.

Es tan decididamente mala la estrella que guía á la insurrección, que no hay nada que intenten mambises y laborantes, no hay empresa que acometan, ni proyecto que inauguren, que no les salga al revés de lo pensado; y así, á fuerza de reveses, se van de tal modo avezando á la desgracia, que acaban por ser los animales más *desgraciados* de la tierra.

Y entiéndase que este calificativo no se limita á la acepción de infortunados, sino á la poca *gracia* que tienen todas sus invenciones y paparruchas con que pretenden encubrir ó disfrazar sus descabros.

Pero dejemos á un lado las digresiones y vamos al hecho.

La señora Laura C. Holloway ofreció sus simpatías á los laborantes.

Las simpatías de una señora no es cosa que los laborantes se hallen en el caso de despreciar, sobre todo cuando esta señora lleva el nombre de un maravilloso ungüento, y, ya te lo he dicho, una frotación de Holloway puede ser de gran provecho para la causa.

La señora Holloway, á pesar de llevar el nombre de esa eficaz panacea, no ha podido curarse una enfermedad crónica y epidémica que suele desarrollarse entre el bello sexo, y es un escozor tan irresistible en la lengua, que tiene á esta en constante movimiento.

Mr. Holloway ha aprendido una pequeña disertación sobre la vida de Carlota Bronté, y á fin de darse á conocer al público y anunciarse sin mucho gasto, ofreció á los laborantes dar una función á beneficio de los enfermos y heridos de la manigua y de las viudas y huérfanos de aquellos que ya no corren.

La Junta aceptó el ofrecimiento con mil amores. Es natural: está tan identificada con las necesidades de los hijos *liebres* de Cuba, que los auxilios para estos los recibe con el mismo aprecio que si fueran para ella misma.

Al llegar á la parte financiera, fué donde hubo fruncimiento de cejas y encogimiento de hombros.

Mrs. Holloway quería que la Junta pagase los gastos: la junta pretendió no entender el inglés con bastante claridad. Entónces la señora Ungüento se encargó de pagar el alquiler del salón, haciéndose interiormente el propósito de rebajarlo de las entradas.

En cuanto á los anuncios, quedó convenido que, como en esto de dar bombo y meter ruido, la Junta se pinta sola, esta se encargaría de redactar, hacer imprimir y fijar los cartelones, adelantando el importe á deducir de las entradas.

Pero sucedió que la Junta encontrábase tan *descuartizada* (ya habrás comprendido que esta palabra significa que no tenía *cuartos*), que no se hallaba en disposición de hacer cantar á un ciego, cuanto ménos á la prensa de Nueva York, que cuesta un ojo de la cara.

—¡Pues ahí es nada lo del ojo! diz que exclamó Aldama al oír esta proposición. Sin embargo, no está bien que enseñemos las bragas, no sea que nos descubran las llagas que nos han hecho. Es preciso salir del aprieto lo más desahogadamente posible. Señores, á poner en prensa el magín para hacer cantar la prensa.—A tí deberíamos ponerte en prensa, como indicó JUAN PALOMO en una caricatura, para hacerte soltar la mosca; dijo entre dientes un miembro de la junta que los tiene embotados por falta de ejercicio.

¿Y quiéres saber ahora lo que ha dado de sí el magín prensado de los laborantes? Agua chirle, JUAN PALOMO; y vás á verlo.

El martes dijeron los periódicos *siempre-alizadores* que el sábado por la noche se habían distribuido mil cartelones para fijarse en todas las calles; pero que al día siguiente, domingo, por la mañana ya no se veía ni uno solo, porque los agentes y espías españoles se habían entretenido en sacarlos todos á medida que los fijaban.

¿No ves la cara de Aldama sonreírse maliciosamente detrás de esta salida? Lo peor de todo es que esta salida no ha de darles muchas entradas, ni el ungüento Holloway ha de curarles la hidrofobia.

El *Herald* del viérnes pasado publicó un artículo de fondo tan bestial, que no había por donde cogerlo. Era cosa de no poderse leer sino en ayunas, porque se necesitaba estómago de gran capacidad para poder tragarlo y decirlo.

En primer lugar, quiere que á son de atabales y trompetas se avise á España que desocupe incontinenti las Antillas y se largue á espeta-perros á su casa. Que en el caso de negarse España á abandonar la Isla de Cuba, se le arroje á la cara un guante, cien guantes, mil guantes, y á luchar se ha dicho. Dice que el resultado no es dudoso: en cuanto el águila se esperece y bata las alas, el león echará á correr como alma que lleva el diablo, bebiendo, no digo yo los vientos, sino todo el océano de un sorbo.

¿Cosas tenedes el *Herald*!.....

Dice también, al dar cuenta de la sustitución de Quesada por Jordan, que ahora es cuando los mambises principian á entenderlo; porque Jordan es uno de los mejores generales del mundo (*sic*) y no hay jefe español que pueda ponérsele delante.

Esto último sí que lo creo á piés juntillas.

¡Ponérsele delante! ¿Quién es capaz de cojerle la delantera cuando corre?

Y ahora se me ocurre una idea.

¿No podrían sustituirse las locomotoras de los ferrocarriles por insurrectos y los maquinistas por voluntarios, con lo cual se centuplicaría la velocidad de los trenes?

Por ese *improvement* pido desde ahora la patente.

JOHN-BULL.

BARCELONA, 25 DE JANER.

Amich Joanet: no mes pe'l gust de véurer

Com lo vulgar fins al extrem s'eleva,

Aixís avuy t'escrich, y bé pots créurer

Que aquesta idea, que, en aixó, es sols meva,

Tan estesa está en tot dintre d'Espanya,

Que passa per talent ruch que subleva,

Com passa per marfil l'oo ó la banya,

Si pot, dibent: —Jo so rich, obrir lo llabi

Ab que dientho á n'al món, al món enganya.

¿Per qué, donchs, s'ha de fer lo cruel agravi

Que's fá á la desitxada gacetilla,

ds créurer que es prudent, y just, y sabi,

Que, perque novas sols canta senzilla,

No l'ha de sonar may épica trompa,

Tractantla com si de ningú fos filla?

Jo la venjaré avuy, jo ara ab la pompa

Que l'rich endecassillavo arrossega,

Te diré que un que don, llissons de trompa

Mamohina en tocantla fins que plega;

Que del Liceo s'ha casat la bufa

Ab un que, essent casat, está de pega;

Y que es tan fi lo fret, que, ni la estufa,

Ni lo tradicional escalfá-panxas

Nos lo pot fer passar quant s'estarrufa.

¿No has reparat ja tu que, si'l foch manxas,

Ne fás de trista espurra aixís encesa

Braser per escalfá un parell de planxas?

Així es, donchs, com veig jo, que, si ab grandesa

S'expressa la que aquí sa sort deplora,

Al fi com tot lo gran, essent compresa,

Y arribant de lo just mes á la vora,

—¡Gacetilla! dirém, com diem encara:

—Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora....

Y haurém cumplert llavors, com cumplert ara

Queda ja per ma part tan just propósit;

Y se tindrà per gent estranya y rara

La que no vegí que anunciá un depósit

De corbatas de seda, ó vi d'Allela,

O'l dir que s'ha trovat un pobre expósit

Dins d'un barret al peu d'una capella.

Es tan gran com cantar de D. Gaiferos

L'heróich nom y portentosa estrella,

Los fets d'Hernan Cortés entre 'ls plumeros

Dels indios que's batian en Otumba,

Y las hassanyas dels més grans guerreros.

Tot, quant se vol s'aixeca ó se derrumba:

Y tal, indiferent prop d'un mort passa,

Que's hi atura si'l ven en rica tumba.

Aixís donchs vull mirar si jo tinch trassa

Per fer que la trivial correspondencia

Siga ensalsada per la nostra rassa,

Dels meus escrits heróichs en presencia.

Comenso, donchs, per dirte que, á Déu gracias,

Aquí tots estém bons, que ha dat llicencia

Lo Pirinéu al fret perque aquí vinga,

Gelant los derrers brots de las acacias,

Y que no haventhi rés que aquí'l continga

Ja sóm á tot alló de las desgracias

De glassa 'ls burros, y los centinellas,

Y tot lo que, quant fibla, s'entretenga.

Se contan del Liceo maravellas;

S'estrenará demá per fi'l D. Cárlos;

Que es una de las fúlgidas estrellas

Que 'ls empressaris venen per salvarlos,

Y s' creu, atés lo molt diner que'ls costa,

Que són pronóstichs certs y no han d'errarlos.

Jo't prometo desd'ara la resposta

De si 'ls seus plans per sa desdicha esguerran,

Y sobre 'l que jo't digni, hi pots fer posta.

Aquí 'ls bons espanyols contents s'aferran

En que es la vostra ja enestió finida,

Que 'ls laborants tot los seus plans enterran,

Y que la insurrecció ja no té vida.

Aquells que diuen que no transijeixen,

Republicans sense cap fré ni mida,

En las el-leccions que ara fineixen,

Han triufat de molt, jurar no volen

Los códichs y las lleys que aquí regeixen,

Y els que de las bullangas se condolen

Han dit que si per fi's posan la banda

Ne tindré una de las que ells fer solen.

No se res mes per vuy, toca la tanda

A lo que es mes vulgar pe'l que'm proposo,

Y per por de que'm costi una sumanda,

Sabent que ho tinch de dir, quasi no goso.

¡Adeu y espressions á la familia!

Dísposo com fá temps de tu dispo

Y si creus que est estil potsé encaparra,

Pera no ser pe'l cas la forma admesa,

Digamho y no ho farà Q. T. M. B.

y es ton amich

DON SERAFÍ PITARRA.

ROMANCE DE CIEGO.

Segun la historia nos cuenta,

después de la creacion

al encontrarse Adan solo,

aburrido, se durmió.

Y entónces el Sér Supremo,

que estaba de buen humor,

al que tranquilo roncaba

lentamente se acercó

y arrancóle una costilla

sin pizca de compasion.

Dicen que Adan dió un chillido

y que puso un gesto atroz,

y haciendo muchos visages,

asustado despertó.

Bien creo que se asustara

al sentir ¡santo varon!

le faltaba una *chuleta*

y le sobraba un dolor.

Y lastimera tendiendo

su mirada en derredor,

estupefacto quedóse

y mudo de admiracion.

Vió junto á si ¡santo cielos!

lo que jamás él pensó,

una cosa tan hermosa

que le pareció otro sol.

Era la mujer divina,

era el bello y rico don

que en cambio de una *chuleta*

le regalaba el Señor.

Adan la miraba absorto,

corre á su lado veloz

y un suspiro apasionado
despide del corazón.
Primer suspiro que el hombre
por la mujer exhaló,
el suspiro más antiguo
de todo el escalafón
de los humanos suspiros
del arte suspirador.
Suspiro al cual, si en historia
autoridad faese yo,
el prólogo le llamara
del tratado del amor.
Y cada vez que esta historia
yo recuerdo ¡por Sansón!
que me dá envidia y me duermo
para ver si el Creador
quiere jugar me otra broma
como á Adán se la jugó,
y al despertar me sorprende,
que movido á compasión,
me ha servido la costilla
mejor que á la papillot.
Divino Dios, yo os lo ruego,
os lo pido con fervor,
de mi cuerpo las costillas
arrancadme, Santo Dios;
pero dadme una mujer
que consuele mi aflicción,
pues sin costillas se vive,
pero sin mujeres, nó.
Señor, y si en estos tiempos
de mayor ilustración
acaso pueden formarse
de cada costilla, dos;
vengan más, que las admito
con santa resignación.

JUAN ORTEGA.

¡ME CASO!

A las puertas del matrimonio, como quien dice, tirando ya de la campanilla para que me las abran y entrar en el estado perfecto del hombre, me encarga JUAN PALOMO un artículo, que á buen seguro, será el último que lance mi soltera pluma.

Pocas horas me quedan de vida célibe, me encuentro en el tránsito de un mundo á otro, y es justo, necesario y hasta equitativo, que deje hechas mis últimas disposiciones antes de pasar á mejor vida.

«En el nombre del público, todo bondadoso: Yo, Juan Soldado, hijo de otro y de otra, de bastantes años de edad, católico, apostólico, alcarreño, declaro: Que hallándome cansado de vivir solo, enteramente solo y en mi sano juicio, he decidido casarme con la mujer que más he querido en este mundo, mal que les pese á otras á quienes dije que las quería mucho.

«Encomiendo á ustedes mi alma y pido perdón á las que hubiese ofendido, en gracia de la acción que voy á acometer, la cual les probará, que no era *incapable*, como algunas se lo figuraron y otras me lo dijeron.

«Item: Declaro no poseer bienes, retratos, cartas ni cabellos de ninguna de ellas, por haber hecho auto de fe de todas estas curiosidades amorosas el mismo día en que una voz interior me aconsejó hiciese la buena obra que dentro de breves instantes llevaré á cabo en una de las parroquias de esta capital.

«Item: Suplico encarecidamente á las que me poseyeren, bien en effigie ó bien en la memoria, me borren con goma ó con otro, porque yo no debo estar ya, sino en la memoria de mi mujer ó en el álbum de mis amigos aunque de ambos sexos.

«Item: Prohibo que lloren mi pérdida, que me hagan pomposas honras y que me escriban epitafios, encargando se cumpla exactamente este mi último deseo, pues que yo lo he de ver desde el cielo en que voy á entrar así que deje esta vida, y pediré estrecha cuenta á la que se atreviese á contravenir mi postrera voluntad.

«Item: Perdono las calabazas que me disteis unas, los celos que me causasteis otras y me reconcilio con todas aquellas que me han hecho rabiar, incluso las *suegras*.

«Item: Mando que se me entierre en el olvido, que se cubran con una losa todas mis veleidades y que no se exhume jamás mi soltero esqueleto, para evitar que mis huesos sirvan de reliquias.

«Item: Amen.»

Ahora tomo tranquilo el camino del matrimonio; un paso más, y me encuentro en él.

Mucho tiempo he pensado este paso, y culpa de ello la tienen, los que tan mal han hablado y aun escrito, acerca del matrimonio.

Pero un día, haziendo y rendido por los placeres de una bacanal, cogí un libro para reconciliar más pronto el sueño, abrílo al acaso y leí estas líneas:

«Al lado de una mujer buena, las penas del hombre se reducen á la mitad, y los placeres se duplican.»

El resultado de aquella lectura, aquí lo tenéis: me espera mi novia para ir á la iglesia.

Pero JUAN PALOMO se ha interpuesto entre mi novia y yo y ha sido la causa de que ella espere una hora y yo os diga: *¡me caso!*

JUAN SOLDADO.

¡RATAPLAN!

Llegad, voluntarios,
El arma terciada:
En esta parada
Venid á formar.
¿No oís? con sus sonos
La trompa guerrera
Anuncia que espera
Vuestro capitán.

¡Rataplan!

¿Qué importa que anhele
Cortar vuestra vida
La bala homicida
Que se oye silbar;
Si bravos cual héroes,
Serenos, valientes,
Ciñó vuestras frentes
Corona inmortal?

¡Rataplan!

Que tiemble el malvado
Que osó en mala hora
En hueste traidora,
Menguado, formar;
Que tiemble: de rébía
La copa está llena,
Y el parche resuen;
A la lid volad.

¡Rataplan!

Marchemos valientes,
Marchemos osados:
Heróicos soldados
Seremos no más;
Y en tanto que aliente
De España un contrario,
No habrá un voluntario
Que escuse luchar.

¡Rataplan!

Mañana, mis bravos,
Se oirá vuestra historia
Y el sol de la gloria
Su brillo os dará.
Mañana..... Mas siguen
Llamándoos, hermanos;
Unid vuestras manos,
Seguid: Rataplan.

¡Rataplan, plan, plan!

JUAN EL PERDIO.

SARTENAZOS.

Dice *La Revolucion*, que si Cuba hace lo que debe, en vez de ser la más infortunada de las islas, podrá ser la más feliz de las repúblicas.

Aplausos en las maniguas.

Méjico guiña el ojo al Perú; el Perú hace una mueca altamente significativa; las repúblicas hispano-americanas lloran con un ojo, y del otro cae una gota de sangre casi cuajada.

¡Feliz!.....

* *

La Revolucion, al hablar de la época actual, la llama año II de la Independencia de Cuba.

¡Señaba el ciego que veía!.....

* *

Estando féssee un día en un garito oyó hablar de los quiebro del *Gordito*, y del diestro alabar la maestría por los primores que sentado hacía. Creyéndose el *chavó* que esto era chanza, quiso imitar del chirlo la pujanza, y enroscándose á un banco cual calebra, en vez de quiebro, resultó una quiebra.

* *

Todos los periódicos de esta isla, así de la Habana como del interior, han consagrado sentidas líneas á la irreparable pérdida de Gonzalo Castañón; pero si bien todos se han hecho acreedores al buen nombre de que gozan y á la gratitud de los amigos y deudos de Gonzalo, ninguno con más títulos á ello que *La Prensa* de la Habana.

Olvidando este periódico las diferencias que existían entre su director y el que lo era de *La Voz de Cuba*, ha dado la prueba más elocuente, con sus palabras y hechos, de la nobleza ó hidalguía española, que no reconoce rival, deplorando el señor Gelpí ante el cadáver de Castañón, lo irreparable de esa pérdida, escribiendo frases llenas de noble sentimiento y aconsejando la publicación, que ya es un hecho, de *La Voz de Cuba*.

Sirvan, pues, estas líneas de satisfacción al Sr. Gelpí, cuya noble esposa fué de las primeras en significar su sentimiento llevando una preciosa corona al féretro del mártir de la Pátria.

* *

Al *papelucho insurrecto* de Nueva-York le escriben desde Jamaica la llegada á dicho punto de dos cabecillas de la rebelión.

«Todos nos hemos admirado, dice el comunicante, de verlos tan gordos y colorados.»

No admirarse tanto de la gordura: recuerden ustedes que estamos en la época de la matanza.

* *

No se desmayen ustedes con la noticia: dice la *Revolucion*..... qué?..... pero no se desmayen, que el ejército libertador de Oriente, cuenta con..... no me atrevo á decirlo..... ¡trescientos once mil! combatientes de color, sin contar los blancos.

Muchos me parecen, pero cuando la *Revolucion* lo dice, de seguro será..... mentira.

* *

En el Cuartel de la Fuerza y en el café del *Louvre* hemos visto expuesto un saco ó capote-tienda, impermeable, de goma superior, y con ocho de los cuales, se forma una tienda de campaña, que ofrece grandes ventajas y comodidades, tanto al ejército como á los cuerpos de Voluntarios que se encuentran en operaciones. El Excmo. Sr. Capitán General, penetrado de los buenos servicios que esta prenda puede prestar á las tropas acampadas, le ha concedido privilegio de introducción.

* *

JUAN PALOMO ha sido invitado por el Sr. Brigadier comandante general y el Comité Nacional Conservador de Matanzas, para asistir á las solemnes exéquias que por el eterno descanso de nuestro inolvidable amigo Don Gonzalo Castañón, se han celebrado en la Iglesia parroquial de dicha ciudad el día 15 del corriente.

Agradecemos en el alma el atento recuerdo, y damos las gracias por la distinción con que nos ha honrado la primera Autoridad y el Comité de la vecina ciudad.

* *

Los que hayan leído los documentos cogidos por nuestras tropas á los insurrectos y las cartas publicadas por Juan Soldado, de un *mambí del campo á un mambí de la ciudad*, verán que no hay exageración en el estilo y ortografía de estas últimas.

Parecen cortadas por la misma tijera, con la diferencia de que estas han sido escritas con plumas de acero y aquellos con plumas de *gansos*.

Al leerlos, Juan Soldado ha prometido no volver á imitar el estilo de gente tan ilustrada.

* *

El Excmo. Sr. General Segundo Cabo D. Buenaventura Carbó, remitió el domingo pasado cuatrocientas ochocientas cajetillas de cigarros al Hospital Militar de esta plaza, para que fuesen repartidas entre los heridos que se hallan en dicho establecimiento y que pocos días antes visitó S. E., animándolos con bondadosas palabras.

Asimismo, el lunes fueron entregados al Sr. Contralor del citado Hospital, por Don Antonio de la Bárcena, quinientos cuarenta y cuatro escudos en oro, á nombre de D. Antonio R. Castañeda, vecino de Guamutas, para

que se distribuyan por partes iguales entre los heridos que en dicho día existían en aquel local y sean declarados inútiles para el servicio de las armas.

JUAN PALOMO se complace en publicar estos rásgos de acendrado patriotismo, que se repiten cada día y demuestran la unidad del sentimiento nacional.

* *

Dice *La Revolucion* que la disciplina militar de los cubanos es segura.

Lo creo.

«Artículo único.—El que no robe, incendie, y huya será pasado por las armas.»

Y todos cumplen rigurosamente la consigna.

* *

En el club cubano de Nueva-York celebrábase discusiones en que toman parte. Ponce de Leon, Galvez, Mestre y Lanza.

—¿Y los demás, por qué no toman parte?

—Los demás lo toman *todo*.

* *

En la carta de nuestro amigo Guerrero, publicada en el número anterior, se cometieron dos erratas mayúsculas. En el renglon 24 de la primera columna de la página 115, dice *esposo felicísimo*, y debe leerse *esposo feliz*, sino. En el último renglon de la carta dice *¡Déjeme llorar!* en vez de *¡Déjeme Vd. llorar!*

* *

Tenemos á la vista los dos primeros números de los nuevos periódicos que han visto últimamente la luz en la capital de la Península, titulado el uno *La Ilustracion de Madrid*, dirigido por D. Eduardo Gasset, y el otro *Ilustracion Española y Americana*, editado por D. Abelardo de Cárlos.

Ambas publicaciones son dignas por muchos conceptos del favor público, y pueden considerarse como un gran paso dado por el arte español en la vía del progreso. La primera de ellas trae varios bellísimos dibujos del Sr. Becquer y uno entre ellos, el mendigo, notable por la verdad de los caracteres, la valentía de su dibujo y la belleza de la composicion. Es sin disputa una de las más felices concepciones del Sr. Becquer, á quien ántes de ahora hemos tenido ocasion de aplaudir con motivo de sus bellísimos croquis de costumbres españolas publicados en *El Museo Universal*.

Trae tambien el periódico citado, una gran lámina grabada en madera, que representa á S. A. el Regente del Reino, de gran uniforme, lámina que ha perdido gran parte de su efecto por la mala calidad de la tinta y el descuido de la estampacion, pero que revela sin embargo la esperta mano del dibujante Sr. Vallejo y la maestría del grabador encargado de ejecutarla, Sr. Rico.

Mucho nos alegraríamos de que los editores de la *Ilustracion de Madrid* procurase mejorar la impresion en los subsecuentes números, con lo cual pondrían su periódico al nivel de los mejores que se publican en el extranjero.

La segunda de las publicaciones que hemos mencionado, *La Ilustracion Española y Americana*, no cede á la primera en oportunos y bien escritos artículos, así como en bonitos dibujos, y la supera en estampacion, punto muy importante y que no debe descuidarse en los periódicos de ese género. La alegoría del invierno, por el Sr. Fernandez, el jardin de Recoletos, y los retratos de Herculano y de Lessesps, son dignos de elogio como pensamiento y desempeño.

Recomendamos ambos periódicos ilustrados á los aficionados á la literatura y artes, y les advertimos de paso que pueden obtener su adquisicion en el acreditado establecimiento editorial *La Propaganda Literaria*, calle de la Habana, 100.

* *

Brillante reunion y bonitos versos!

—De qué habla V?

—De la tertulia del Sr. Intendente y de la preciosa letrilla *Un hombre de cierta edad*, que leyó en ella nuestro querido amigo Camprodon.

—Y nada más hubo?

—Sí; la Srita. de Villergas tocó admirablemente el piano, y los hermanos Díez se lucieron, y el Sr. Gómez tocó varias piezas con maestría.

—Y qué más?

—Nada más; sino que en el salon abundaban, como siempre, las mujeres hermosas

—Pues ya sabe V. que me gusta eso.

* *

A Aguilera repetía

Uno en tono jaranero:

—Por ser ministro guerrero,

Te caen *chispas* todo el día.

* *

En Roma, y al entrar en el salon del Concilio, se ha encontrado un obispo que no era tal obispo. Por lo visto los obispos se falsifican ya como la moneda.

—Pero cómo han conocido que era falso?

—Por el peso, hombre; por el peso, sin duda.

* *

JUAN PALOMO saluda á *La Voz de Cuba*, que acaba de reaparecer en la escena, sin haber perdido nada en bríos. Deseamos á nuestro colega muchas prosperidades en su segunda campaña.

* *

Una sociedad bíblica inglesa trata de publicar un periódico protestante en España.

¡Lástima de tiempo! podía dar el dinero á los pobres de Lóndres, que son infinitos, y haría una obra más meritoria.

* *

En un baile que *dió* Don Antonio.

—Federiquito.....

—Paquita.....

—Tengo qué hacer á V. una pregunta.

—Diga V., que estoy deseando complacerla.

—¿Baila bien aquel comandante que me ha presentado V. esta noche?

—Hija, no sé, no he bailado nunca con él.

* *

Erase que se era un muchacho de estas señas y estas, muy dado á los estudios y que le pidió á un maestro de escuela que le explicase la diferencia entre el pronombre personal y el posesivo.

Dada la explicacion, preguntóle el maestro si quedaba enterado.

—Perfectamente, respondió, y en prueba de ello, voy á poner un ejemplo. Si digo *mi* borrico, es posesivo; si digo *yo* borrico, es personal.

—Tienes razon, hijo, ni Séneca hablaría como tú, dijo el maestro.

* *

Entendámonos, señores, entendámonos.

Lo que Pancho Aguilera quiere no es Cuba libre, sino *la cuba libre*.

* *

—Dispense que le pregunte,

¿cuánto vale ese corsé?

—Seis pesos.—Lo llevaré;

Apunte.... —No está en que apunte,

Sino en que lo pague usted.

* *

—¿Por qué Mármol se llamará así?

—¿Por lo duro?

—Nó.

—¿Por lo fuerte?

—Tampoco.

—¿Por que es blanco y negro?

—Mémos.

—¿Por que por lo *general* está escondido debajo de la tierra y nadie le echa el ojo?

—Acabáramos de acertar, hombre!

* *

Un retrato de Quesada,

A caballo, tiene Emilia (1)

Y al mostrármelo extasiada,

Le dije: —Es obra acabada.

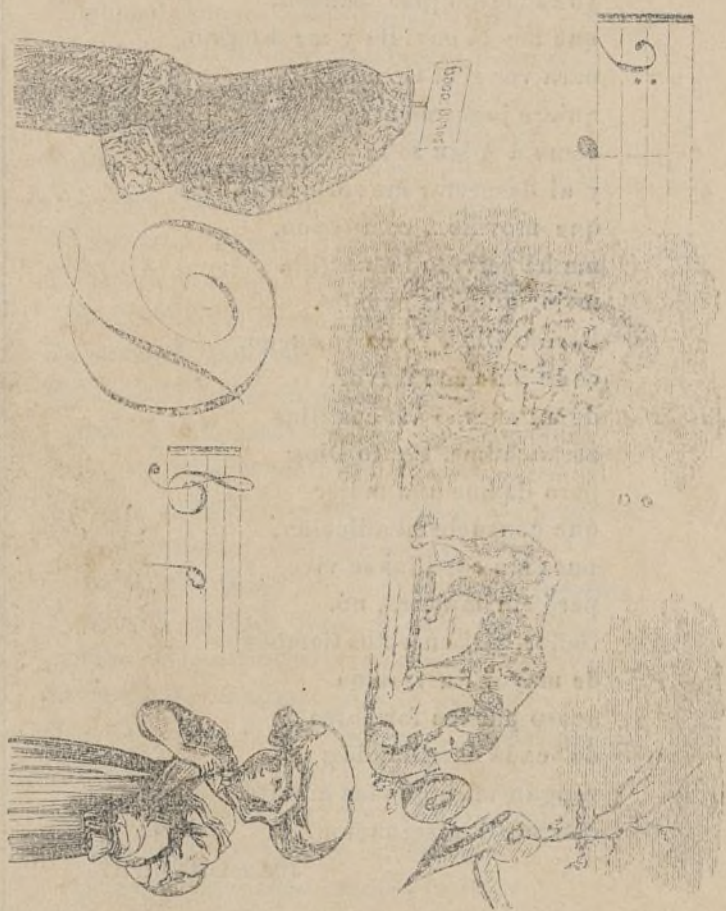
¡Qué buen grupo de familia!

(1) *La Virja-verde*, por supuesto.

* *

Nos dicen de la *Propaganda Literaria*, y de ello damos traslado á nuestros lectores, que agotada la primera remesa de libro de actualidad titulado *Cuba contra España*, debido á la excelente pluma y sano criterio del Sr. García Verdugo, Fiscal que fué de la audiencia de Puerto Príncipe y hoy de la de Puerto Rico, se han recibido por el vapor-correo de Cádiz llegado anteayer, nuevos ejemplares que se hallan de venta en sus oficinas, Habana 100, al precio de \$ 1 50 cada uno. El que quiera saber muchas y curiosas noticias sobre la insurreccion, ya sabe dónde acudir.

GEROGLIFICO



La solucion en el número inmediato.

ALMANAQUE DE "JUAN PALOMO."

La Redaccion de este periódico anuncia que se activa la impresion del Almanaque para 1870 que ha de repartirse grátiis á sus suscritores; pero á estos debe advertir que no se impacienten por la tardanza, que ha de redundar en beneficio de la obra, pues como trabajo nuevo en su clase en esta isla, ha habido que vencer no pequeñas dificultades. No se ganó á Zamora en una hora. Desde luego podemos anticipar que el Almanaque lleva magníficos dibujos de los primeros artistas de la Habana, producciones de los mejores escritores de España, como son la Avellaneda, Rosalía Castro de Murguía, Angela Grassi, Hartzzenbusch, Palacio, Castelar, Ruiz Aguilera, Alarcon, Blasco, Frontaura, Murguía, Rodriguez Correa, Eguilaz, &c. &c., y que obran en cartera y aguzan su ingenio para que el libro sea el gran trabajo del siglo, los literatos Juan de Ariza, Gonzalo Castañon, Luisa Perez de Zambrana, Teodoro Guerrero, Felicia, Cesáreo Fernandez, Francisco Camprodon, Gabriel Estrella, Gabriel Roman, Rafael Otero, Emilio Auber, Enrique de Zafra, Mariano Ramiro, Antonio Ecay, Julia Perez Montes de Oca, José Emilio de Santos, Manuel Eulate, José Moreno de Fuentes, Ricardo de Guzman el Bueno, R. de Medina, Enrique Horstman y tutti quanti honran las letras en Cuba.

De paso advertiremos que los señores May y compañía, con una galantería y desprendimiento que les agradecemos mucho, no solo no han puesto obstáculo á que se inserte en el libro el calendario, teniendo privilegio especial, sino que se han apresurado á hacernos la concesion sin remuneracion de ningun género, y queremos rendirles este tributo de gratitud.

No olviden los agentes y suscritores, así de la Habana como del interior de la isla, que solo tienen derecho al Almanaque los que hayan anticipado el importe de un semestre ó un año, á contar desde 1º de Noviembre de 1869. Mientras más amigos, más claros.

IMP. MILITAR, MURALLA 40.